

EL CÓNSUL JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CORTÉS Y
ABIGAÍL LOZANO,
POETA DE VENEZUELA Y AGENTE DEL PERÚ

*Oswaldo Holguín Callo*¹

RESUMEN

En la aún poco investigada historia de las relaciones entre los intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX, los cónsules peruanos, como los poetas románticos, ejercieron a veces un papel determinante en el establecimiento y desarrollo de vínculos políticos y culturales con sus pares extranjeros. A todos los unía la inquietud literaria a menudo cargada de ideales de fraternidad y unión, que estimularon las amenazas colonialistas e imperiales europeas en no pocos momentos de inquietud internacional. Esta investigación apunta a recrear una página de esa historia.

Palabras clave: José Agustín de la Puente Cortés; Abigaíl Lozano; Cónsules peruanos; Historia de los intelectuales hispanoamericanos; Siglo XIX.

ABSTRACT

Very little research has been done on the history of the relationships between Hispanic American intellectuals of the 19th century. Peruvian consuls, as well as romantic poets played sometimes a determining role in the establishment and development of political and cultural ties with their foreign counterparts. They were all united by literary restlessness, often loaded with ideals of fraternity and union, which have not infrequently been the result of European colonialism and imperial threats at some points in time of international unrest. This research aims to recreate a page of that history.

Keywords: José Agustín de la Puente Cortés; Abigaíl Lozano; Peruvian consuls; History of Latin American intellectuals; 19th century.

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia.

José Agustín de la Puente Cortés, abuelo de su homónimo nieto que recordamos con particular afecto, fue un limeño del siglo XIX que, en la juventud, ejerció labores consulares en representación del Perú y entabló amistad con contemporáneos nacionales y extranjeros ganados por la literatura, deleite espiritual preferido de su tiempo. Estas líneas dan cuenta de la estrecha relación que lo unió al afamado poeta venezolano Abigaíl Lozano.²

José Agustín de la Puente Cortés

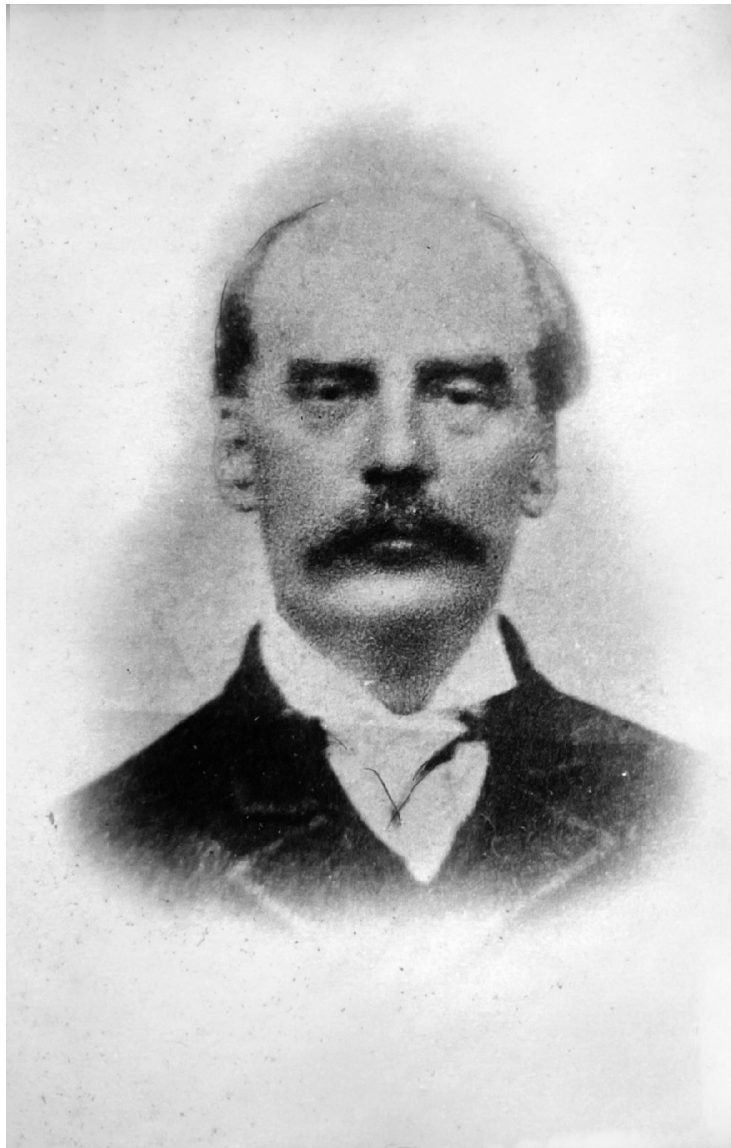
El limeño Puente Cortés (1835-1910) perteneció a la respetada familia De la Puente, de origen colonial, y fue miembro de la generación romántica peruana que empezó a brillar desde la quinta década del siglo XIX, con Márquez, Corpancho, García y Llona, entre los primeros. Ser miembro de la élite social y cultural le facilitó el contacto con esos jóvenes, quienes, al igual que él, vivían plenamente arrobados por los sugestivos productos literarios que llegaban del Viejo Mundo.³

Ejercer el servicio diplomático o el consular de la República constituía un muy honroso encargo político que muchos jóvenes peruanos de condición social y económica superior pretendían porque no solo estaba bien remunerado sino por la mucha honra que dispensaba y las excelentes relaciones que hacía posibles. Desempeñaron puestos consulares y diplomáticos los “bohemos” –jóvenes vecinos de Lima ganados por la literatura entre los años 1840 y 1860– José Arnaldo Márquez, Manuel Nicolás Corpancho, Ricardo Palma, Pedro Paz Soldán y Unanue (Juan de Arona), Juan Arguedas Prada y Luis Benjamín Cisneros, entre otros. Les tocó vivir en una época signada por la fuerte presión política y militar ejercida por las potencias europeas sobre los nuevos Estados hispanoamericanos, que respondieron desarrollando un solidario ame-

² Esta investigación debe mucho al doctor José de la Puente Brunke y a la magíster Leticia Quiñones Tinoco, custodios del Archivo Puente Candamo (APC).

³ Sobre Puente Cortés puede consultarse Hampe Martínez 1983-1984: 296; Moreyra Paz Soldán 1955-1956: 101-103; Puente Candamo 1984: 3-7; y Tauro del Pino 2001: 2135-2136.

ricanismo continental, que en el Perú tuvo gran acogida y memorables expresiones.



José Agustín de la Puente Cortés

(Archivo fotográfico de la Puente Candamo)

Puente Cortés, que no fue poeta pero gozaba de condiciones para ejercer tareas en el exterior, siguió el mismo camino de sus amigos y contemporáneos “bohemos”, pues se inició como amanuense supernumerario de la Sección Continental del Ministerio de Relaciones Exteriores, fue nombrado secretario de la legación en Chile (1855-1858) y vicecónsul en Caracas (1° de agosto de 1859), pues el Perú no tenía misión diplomática permanente en Venezuela. Un año después (11 de agosto de 1860), fue elevado a la categoría de cónsul, ascenso seguramente motivado por su buen natural y el eficiente desempeño del cargo, dotes que su amigo el “bohemo” Cisneros reconoció con franqueza: “...tu carácter y manera te han captado un buen círculo de relaciones en Caracas y las simpatías del gobierno en Lima”.⁴ Sus funciones culminaron al cerrarse el consulado, por estimarse innecesario, el 24 de febrero de 1863, según mandato del presidente Miguel San Román y su ministro José Gregorio Paz Soldán. Andando el tiempo, también fue prefecto de Junín, director de la Penitenciaría (de dignísima y patriótica conducta frente al invasor chileno), teniente alcalde de Lima y ministro de Hacienda y Comercio; y, como estudioso del pasado, fue uno de los primeros miembros del Instituto Histórico del Perú (1905), hoy Academia Nacional de la Historia.⁵

La historiadora Leticia Quiñones, experta cicerone del Archivo Puente Candamo (APC), cuyo auxilio heurístico agradezco, refiere cómo, al igual que otros cónsules de aquel tiempo, Puente Cortés tuvo la misión de informar al Gobierno de Lima aquellos asuntos que eran o podían ser de su interés. En un libro copiado que guarda el APC surgen los siguientes: en primer lugar, por razones obvias, la situación política de Venezuela y la de los peruanos residentes en este país; las relaciones con el Brasil; el guano; el pago de un millón de pesos, por el Gobierno peruano, a los herederos de Simón Bolívar, fabuloso premio que el Congreso le otorgó por su labor en la Independencia; el tratado de 1859 entre Venezuela y el Perú, firmado por el diplomático Pedro Gálvez; el conflicto entre el Perú y Ecuador y la reclamación ventilada entre el Perú

⁴ En carta de París y 15 oct. 1860 (APC). El cargo le fue entregado “en propiedad”, por el presidente Castilla y el ministro Juan Antonio Ribeyro, el 17 feb. 1862.

⁵ Hampe Martínez 1983-1984: 296.

y Francia; las publicaciones properuanas de la prensa venezolana; la complicada situación interna y externa en México y Santo Domingo; el conflicto entre Venezuela y España; las ocurrencias notables de Ecuador y Colombia, entre otros. Sostiene Quiñones que los informes de Puente Cortés dan la impresión de que se ve a sí mismo como un corresponsal peruano en Venezuela y como portavoz del desarrollo y avance peruano con respecto a su soberanía nacional. En ese sentido, en un informe consular señala: “Como empleado del Gobierno de mi patria, y como peruano, he sentido un verdadero placer en la solución del mencionado conflicto [un asunto peruano-francés], y me será grato reproducir en los periódicos de esta capital la documentación que he recibido.⁶ Una práctica diplomática difunta: Puente Cortés informaba directamente al presidente Castilla y este le contestaba.⁷

Como vicecónsul y cónsul en Caracas, entre 1859 y 1863, periodo que importa destacar, Puente Cortés estrechó vínculos con intelectuales y políticos venezolanos tales como Abigaíl Lozano, Pedro Gual y Felipe Larrazábal, sobre todo con el primero. Sus cualidades personales, gentileza y otras prendas, le ganaron el aprecio del poeta y dramaturgo venezolano Domingo Ramón Hernández (1829-1893), el más popular después de Abigaíl Lozano, el cual le dedicó los versos de “A una mariposa negra”.⁸ Dado el buen recuerdo que dejó en Caracas, el presidente José Ruperto Monagas lo nombró cónsul de Venezuela en Lima (1869). Entre sus corresponsales de aquel tiempo estuvieron el ya citado poeta Luis Benjamín Cisneros, afincado en París, y el político y periodista chileno Benjamín Vicuña Mackenna, residente en Lima.

Abigaíl Lozano

Hacia 1860, Abigaíl Lozano (Valencia, Carabobo, 1821—Nueva York, 1866), era un conocido periodista, político y, sobre todo, poeta romántico venezolano, uno de los principales del país llanero. Puente Cortés entabló amistad con Lozano y, en vista de su competencia letrada

⁶ Informe N° 75, Caracas, 21 nov. 1860 (APC. Libro copiadador).

⁷ Puente Candamo 1984: 9-15.

⁸ Recorte de periódico guardado en el APC.

y buenas relaciones, no tardó en proponer su nombramiento consular en la isla caribeña de Saint Thomas, donde el peruano había pasado una temporada, y en Puerto Rico, recuperando la salud: "El señor Lozano merece la protección del Perú, por su honradez, por su talento, por su amor a nosotros. Hoy es diputado al Congreso, pero como carece de fortuna pronto renunciará su puesto en la Cámara para poder admitir destino del Poder Ejecutivo".⁹ Castilla y el ministro José Fabio Melgar acogieron la recomendación y extendieron la patente consular de Lozano el 12 de diciembre de 1860.¹⁰ Además de Puente Cortés, debió de tener parte en el nombramiento Juan Vicente Camacho, inteligente periodista y literato caraqueño radicado en Lima y al servicio del Gobierno. Castilla gustaba de estar bien informado del desempeño de sus favorecidos y tenía muy presente el caso de Lozano, por lo que, al preguntar si había viajado a su destino, lo llamó "poeta, cónsul que fue nombrado..."¹¹

La isla de Saint Thomas era una posesión danesa desde el siglo XVII y tenía por capital, como hoy, la ciudad de Charlotte Amalie; actualmente, es una de las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, en el archipiélago de las Antillas Menores del mar Caribe. El nombramiento de un cónsul en Saint Thomas obedeció a la necesidad de proteger los intereses del Perú vinculados al transporte de guano por esa parte del mundo. En 1860, el cónsul de México en ese lugar le comunicó a Puente Cortés:

Esta isla [Saint Thomas], señor cónsul, es un punto tan central, que llegan a ella buques y hombres de todas naciones. Aquí hacen arribada forzosa muchos buques con guano de su gobierno y no tiene usted idea exacta cuánto se perjudica el Perú cuando no cae el guano bajo la consignación de persona respetable; los capitanes se consignan donde los da la gana, y usted comprenderá cuán perjudicial es este paso para el tesoro peruano...

dándole el siguiente consejo:

⁹ Informe N° 32, Caracas, 21 may. 1860 (APC. Libro copiador).

¹⁰ *El Comercio*, Lima, 17 dic. 1860, 1ª, p. 2.

¹¹ Puente Candamo 1984: 11.

[que el Gobierno] ponga por condición expresa, en el contrato... con los buques que llevan guano, que si ellos llegasen a verse obligados a entrar en San [sic] Thomas por averías, malos vientos, etc., etc., que deben dirigirse allá al cónsul peruano, consignando a él y bajo ningún pretexto a ninguna otra persona ese guano propiedad nacional que él está llamado a proteger.¹²

El encargo consular que el Perú le confió a Lozano, a quien sus versos habían hecho conocido en los predios literarios de su patria y de Hispanoamérica, y en los círculos americanos de Europa, fue relevado en Lima. El "bohemio" Trinidad Fernández destacó el hecho recordando que su "fama literaria no carece de justa celebridad en el mundo de las letras".¹³ Poco después, desde México, Corpancho lo llamó "...el dulce Abigaíl Lozano" al elogiar su labor de traductor del francés.¹⁴ Más tarde, el influyente escritor y crítico literario colombiano José María Torres Caicedo, afincado en París, apuntó: "...en enero de 1861, recibió del gobierno del Perú el nombramiento de cónsul de la República peruana en San [sic] Tomas, en donde hoy se halla amado de todos y donde ejerce sus funciones a contentamiento de su Gobierno".¹⁵ La protección que Lozano recibió del Perú, promovida por Puente Cortés, quedó en la memoria de los críticos pues, años después, alguien la recordó con claridad: "Un peruano distinguido, admirador suyo y hechizado con el encanto de sus poesías, quiso contribuir a su alejamiento del torbellino de la política de su patria, y obtuvo para él el Consulado del Perú en Saint Thomas".¹⁶

¹² Informe N° 34, Caracas, 6 jun. 1860 (APC. Libro copiador).

¹³ Fernández 1861: 40.

¹⁴ Corpancho 1861: 361.

¹⁵ Torres Caicedo 1864: vii.

¹⁶ Anónimo 1881: 33.



Abigaíl Lozano

Fuente: Lozano, 1864, frontispicio

De la estrecha amistad que unió a Puente Cortés y Lozano queda un conjunto de cartas del venezolano guardadas en el Archivo Puente Candamo. Remitidas entre 1860 y 1865, desde Caracas y Saint Thomas, ofrecen información diversa (sobre noticias favorables procedentes de Lima, amigos de las esferas pública y privada, correspondencia, encargos y comisiones, arribadas, etc.) y están escritas en un tono personal antes que oficial. En más de una, le expresó gratitud al amigo, en otra bendijo al Perú, a San Román y a Paz Soldán; y también le escribió al presidente Castilla. Manuel Amunátegui, copropietario del diario *El Comercio*, lo nombró corresponsal rentado en la isla,¹⁷ y *La América* (1862-1865), importante órgano de expresión limeño opuesto al imperialismo europeo, lo hizo su agente.

Lozano ejerció el consulado hasta 1865, pero, dos años antes, por ciertas noticias recibidas de Lima, temió perder la buena relación que tenía con el Gobierno peruano, confesándole a Puente Cortés que su esposa y sus cuatro hijos vivían del pan que les daba el Perú, y “yo no tengo otra patria”.¹⁸ Más tarde, retornó a Venezuela y fue secretario privado del general y exdictador mexicano Antonio López de Santa Anna, a quien conoció en la isla y acompañó en un viaje a Nueva York, donde murió en circunstancias extrañas.

Lozano fue conocido tempranamente por los peruanos cultos amantes de las bellas letras gracias a la extendida práctica de los periódicos limeños de publicar literatura en sus nutridas páginas.¹⁹ En su tiempo, recibió grandes elogios de los mejores críticos hispanohablantes, pero, a fines de siglo, un severo estudioso como Menéndez y Pelayo señaló la poca calidad de sus versos con juicios tan duros como este:

“[...] es, sin duda, uno de los más huecos y desatinados poetas que en ninguna parte pueden encontrarse. Sus composiciones son un

¹⁷ Hacia mediados de febrero de 1862, había remitido dos correspondencias.

¹⁸ Carta de Saint Thomas y 1° dic. 1863 (APC).

¹⁹ Por ejemplo, la extensa poesía “A Soledad”, *El Heraldo de Lima*, Lima, 8 mar. 1854, p. 4; otras composiciones en el mismo diario: 29 mar. 1854, p. 4; 21 jul. 1854 y eds. ss. Mucho tiempo después de su muerte, las revistas literarias seguían considerándolo: “A Bolívar”, *El Perú Ilustrado*, Lima, 27 ago. 1892, N° 277, p. 524.

conjunto de palabras sonoras, que halagan por un momento el oído y dejan vacío de toda forma el entendimiento”.²⁰

La crítica ha sentado opinión, pero su destacado papel en la literatura venezolana no se discute.

Lozano y los románticos peruanos

El prestigio de Lozano le ganó la admiración y la amistad de algunos “bohemos” de la generación romántica, sobre todo de Corpancho y Palma. Al parecer, Palma, amigo de confianza de Puente Cortés desde la juventud,²¹ fue el único “bohemio” que conoció personalmente a Lozano, lo que ocurrió en 1864 durante su viaje al Brasil con escalas en el Caribe y en Europa, en cuyo puerto del Pará debía desempeñar el consulado peruano, comisión que finalmente se tornó inalcanzable.²² Sobre esa relación, Riva-Agüero, que en su juventud escuchó las sentidas remembranzas de don Ricardo, escribió una simpática página biográfica:

Al pasar por las Antillas[...] cumplió con otro de los obligatorios ritos del romanticismo hispanoamericano: visitar al *sublime vate* Abigaíl Lozano. Era este un poeta muy obeso, natural de Venezuela, que residía en una de las islas inmediatas a su patria, y que producía a destajo endecasílabos y alejandrinos tan fofos y abultados como su persona física. Venerábanlo como a excelso maestro de los bohemos limeños, por inexplicable error de gusto; y con el indestructible arraigo de las primeras aficiones, don Ricardo Palma, luego tan delicado y perspicaz en sus juicios, siguió, no obstante, reputando de muy buena fe, hasta el fin de sus días, como autores eximios a dicho Abigaíl Lozano y a los peruanos Manuel Adolfo García y Arnaldo Márquez. Y no toleraba burlas sobre estas sus idolatrías, tan respetables y simpáticas, por ser generosas ceguedades de sus afectos y entusiasmos juveniles.²³

En efecto, Palma siempre admiró a Lozano y, hasta octogenario, lo llamó “inspirado poeta”, aplaudió la difusión de sus versos y trató de

²⁰ Menéndez y Pelayo 1948, vol. 1: 401.

²¹ Puente Candamo 1984: 18 y 24-25.

²² Holguín Callo 2001.

²³ Riva-Agüero y Osma 1920: 22.

adquirir sus libros.²⁴ El conocerlo en persona y, tal vez, disfrutar de su hospitalidad en Saint Thomas, lo llevó a dedicarle la poesía de tema evangélico “El juzgamiento de Cristo. A mi amigo Abigaíl Lozano”, que insertó en *Armonías. Libro de un desterrado*, el volumen de versos que publicó en París y 1865.²⁵

Lozano fue parte de un gran proyecto editorial trazado por el “bohemio” Corpancho: la publicación de un *Parnaso americano* que debía reunir versos inéditos de todos los poetas hispanoamericanos.²⁶ El médico y periodista José Casimiro Ulloa, estrechamente vinculado a los “bohemos”, comunicó en *La Revista de Lima* que, antes de viajar a México, nombrado encargado de negocios y cónsul general del Perú, Corpancho le había encargado solicitar la cooperación “de todas las personas amantes de la poesía con el objeto de reunir los materiales para la formación de un *Parnaso americano*, que se ha propuesto imprimir y para el cual lleva consigo abundantísimos materiales”.²⁷ En consecuencia, Ulloa solicitó a todos los literatos de Sudamérica “la remisión de las poesías inéditas que puedan tener en sus manos”; los de las repúblicas del Pacífico las enviarían a él, como redactor en jefe de *La Revista de Lima*, y los de las del Atlántico a Abigaíl Lozano, cónsul del Perú en Saint Thomas, “quien está encargado como nosotros de recojerlos [sic] para darles su debido destino”.²⁸ El proyecto no culminó como se había proyectado; Corpancho falleció en un naufragio en el Caribe, pero, antes, encaminó a la imprenta su *Flores del nuevo mundo. Tesoro del Parnaso americano. Compilación de poesías líricas de autores del presente siglo, procedida [sic] de un discurso preliminar sobre la poesía lírica en la América Latina y arreglada y escogida por...*, que fue publicada por entregas en un diario de la capital azteca y reunida finalmente en un volumen póstumo (México, 1863). Palma, también convocado por Corpancho, escribió por abril de 1862 que Lozano había “reunido lo relativo a los colombianos”, vale decir los naturales de la extinta Gran Colombia (Colombia, Venezuela y Ecu-

²⁴ Palma 1921: 270, y 1949, vol. 1: 510 y 543; y carta a Palma de P. Bienvélnes, New York y 11 nov. 1917 (Archivo Palma de la Biblioteca Nacional del Perú).

²⁵ Palma 1865: 24-25.

²⁶ Lergo Martín 2008: 99-106; y Núñez 1982: 96-98.

²⁷ Ulloa 186: 472.

²⁸ *Ibid.*

dor),²⁹ pero, tres años después, Rosa y Bouret, los editores franceses de su compilación *Lira americana. Colección de poesías de los mejores poetas del Perú, Chile y Bolivia* (París, 1865), solo mencionaron a Corpancho y a Palma,³⁰ Debe suponerse que Lozano hizo su parte enviándole a Corpancho los materiales que había reunido.

Lozano, poeta agradecido

Lozano le expresó su sincero reconocimiento a Puente Cortés dedicándole tres poesías gratulatorias entre 1860 y 1862: 1. "El 28 de julio. A mi distinguido amigo el señor don José A. de la Puente, cónsul del Perú en Venezuela" (Caracas, 1860); 2. "Hojas de sauce. A mi amigo el señor don José A. de la Puente, en la sentida muerte de su hermana la señorita doña María Puente y Cortés" (Caracas, octubre 16 de 1860);³¹ y 3. "La partida. A mi muy querido amigo el señor don José A. de la Puente" (San [sic] Thomas, diciembre de 1862), las cuales recogió en su *Colección de poesías originales* (París 1864), el volumen que reunió sus mejores versos.³² Además, su reconocimiento al Gobierno peruano lo hizo público en la persona del presidente Castilla, a quien le dedicó "Al excelentísimo señor gran mariscal don Ramón Castilla, con ocasión de la tentativa de asesinato contra su persona" (Caracas, 6 de enero de 1861).³³ Y, en homenaje póstumo a otro amigo peruano, Corpancho, impresionado por su repentino final, escribió "Un pasajero del 'México', incendiado en alta mar" (Saint Thomas, 1864).

Reproduzco las tres composiciones dedicadas a Puente Cortés y la consagrada a la memoria de Corpancho. En su tiempo, testimoniaron la gratitud de un poeta romántico extranjero al servicio del Perú.

²⁹ Palma 1949, vol. 1: 10.

³⁰ Rosa y Bouret 1865: iii.

³¹ En carta a Puente Cortés, de Caracas y 15 oct. 1860, un día antes de datar su poesía, Lozano la refirió así: "En cuanto a la composición poética que ofrecí a usted espontáneamente, he callado ex profeso, temiendo lastimar la herida que todavía sangra; pero no dude usted que le llevará el próximo paquete" (APC).

³² Lozano 1864: 280, 345-348 y 159-160, respectivamente.

³³ Lozano 1861: 166-168; y en Lozano 1864: 370-371.

Bibliografía

- Anónimo. 1881. "Reminiscencias y episodios. Abigaíl Lozano. Su muerte. Su asesino. Justicias del cielo". *El Nacional. Periódico literario*. México, tomo 3, pp. 33-35. Recuperado de:
https://books.google.com.pe/books?id=M84FHJrxdv04C&pg=PA33&dq=abigail+lozano&hl=es-419&newbks=1&newbks_redir=0&sa=X&ved=2ahUKewirzN6olNmDAxVHrZUcHuDABEc4ChDoAXoECagQAg#v=onepage&q=abigail%20lozano&f=false [consultado el 26 may. 2024].
- Corpancho, Manuel Nicolás. 1861. "Poesías inéditas de Olmedo. Apuntes bibliográficos para formar una edición más completa que las conocidas". *La Revista de Lima. Periódico quincenal*, 4 (51): 345-362.
- Fernández, Trinidad. 1861. "Crónica da [sic] la quincena". *La Revista de Lima. Periódico quincenal*, 3 (31): 38-43.
- Hampe Martínez, Teodoro. 1983-1984. "Los miembros de número de la Academia Nacional de la Historia (Instituto Histórico del Perú) 1905-1984". *Revista Histórica*, 24: 281-353.
- Holguín Callo, Oswaldo. 2001. "Palma, cónsul en el Pará". En: *Páginas sobre Ricardo Palma (vida y obra)*, pp. 41-80. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Lergo Martín, Inmaculada. 2008. *Antologías poéticas peruanas (1853-1967). Búsqueda y consolidación de una literatura nacional*. Sevilla, Universidad de Sevilla (Secretariado de Publicaciones).
- Lozano, Abigaíl. 1861. "Al excelentísimo señor gran mariscal don Ramón Castilla, con ocasión de la tentativa de asesinato contra su persona". *Revista de Sud-América. Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustración*, 1 (3): 166-168.
- . — 1864. *Colección de poesías originales*. París: Th. Ducessois.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. 1948. *Historia de la poesía hispano-americana*. 2 vols. Santander: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Moreyra Paz Soldán, Manuel. 1955-1956. 'José Agustín de la Puente Cortés'. En "Los fundadores del Instituto Histórico del Perú. Semblanzas biográficas". *Revista Histórica*, 22: 101-103.
- Núñez, Estuardo. 1982. "Manuel Nicolás Corpancho: apuntes sobre su vida y su obra". *Revista de la Universidad Católica*, nueva serie, 11-12: 91-120.
- Palma, Ricardo. 1865. *Armonías. Libro de un desterrado*. París: Lib. de Rosa y Bouret.

- . — 1921 (i. e. 1922). "Discurso a los estudiantes americanos". En: *El Palma de la juventud*, pp. 267-272. Lima: Lib. Francesa y Casa Editorial E. Rosay.
- . — 1949. *Epistolario*. 2 vols. Lima: Editorial Cultura Antártica S. A.
- Puente Candamo, José Agustín de la (ed.). 1984. *Del epistolario de José Agustín de la Puente Cortés*. Lima: Talls. Gráficos P. L. Villanueva S. A. [Separata de *Revista Histórica*, 33 (1981-1982): 189-220].
- Riva-Agüero y Osmá, José de la. 1920. "Don Ricardo Palma". *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 2: 11-26.
- Rosa y Bouret. 1865. "Los editores". En: *Lira americana. Colección de poesías de los mejores poetas del Perú, Chile y Bolivia*, compilado por Ricardo Palma, pp. iii-iv. París: Lib. de Rosa y Bouret
- Tauro del Pino, Alberto. 2001. "Puente y Cortés, José Agustín de la". *Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad*. 3ª ed., vol. 13, pp. 2135-2136. Lima: Promoción Editorial Inca S. A. (PEISA)
- Torres Caicedo, José María. 1863. "Don Abigaíl Lozano". *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos*. Primera serie. I, pp. 232-251. París: Lib. de Guillaumin y Cia., Editores.
- . — 1864. "Don Abigaíl Lozano". En Lozano, Abigaíl, *Colección de poesías originales*, pp. i-xv. París: Imprimé chez Bonaventure.
- Ulloa, José Casimiro. 1861. 'Proyecto de un un [sic] *Parnaso americano*', en su "Crónica de la quincena". *La Revista de Lima. Periódico quincenal*, [Lima, 1º dic.], 4 (53): 468-472.

Anexo literario

Nº 1

“El 28 de Julio.

A mi distinguido amigo el señor don José A. de la Puente, cónsul del Perú
en Venezuela”.

Canto de los incas

I

¡Bendito el Dios tonante que rige el Universo
y alumbra con su vista la tierra, el cielo, el mar.
Que torna en venturanza nuestro destino adverso,
que sabe dar el premio, que sabe castigar!

II

De playas extranjeras advenediza gente
el trono y los altares del Inca derribó,
y coronó de espinas su imperatoria frente,
y acíbar en la copa de su festín mezcló.

III

Pero tan tristes días a no volver huyeron,
el manto nos protege [sic] del verdadero Sol;
cesaron ya los odios, y al fin amigos fueron,
y hermanos se abrazaron Peruano y Español.

IV

Favonios de las selvas, torrentes bramadores,
palomas de los valles, ¡con júbilo cantad!
Ya no hay en nuestro suelo tiranos ni opresores,
en vez de un Rey, gobierna la santa Libertad.

Coro de las vírgenes del sol

I

Tú, Dios de los dioses,
tú, Rey de los reyes,
que al Ángel das leyes
y al pobre mortal;
tú solo eres grande,

tú solo clemente,
tú solo omnisciente.
tú solo inmortal.

II

Altars y templos
al sol ofrecimos,
en él solo vimos
tu sombra, Señor;
más tarde unas gentes
de allende los mares
tal culto y altares
llamaron error.

III

Su fe, sus costumbres,
su idioma nos dieron,
mas, ¡ay! nos cubrieron
de luto y pesar;
la indiana princesa
tornóse en esclava,
su llanto de lava
corrió sin cesar.

IV

Mas, tú, Dios inmenso,
tú, Rey de los reyes,
que al orbe das leyes
de eterno saber:
enviaste la aurora
de Julio sagrado,
y el Inca vengado
lloró de placer.

V

Cóndores del Ande,
que de nube en nube
seguís al querube
de alas de tisú;
contad los astros
que pueblan el cielo,
que es libre este suelo,
que es libre el Perú.

Poeta

I

Subleva, oh mar, tus encrespadas ondas
y a los hijos del Sol lleva mi canto;
es la expresión del entusiasmo santo
que siempre me inspiró la libertad.
Nuestros héroes se unieron a sus héroes,
de Junín y Ayacucho en la palestra;
con su sangre corrió la sangre nuestra
y purpuró la muda soledad.

II

Esa sangre fecunda todavía
el inmenso laurel americano,
a cuya sombra el ínclito Peruano
entona la canción del triunfador;
y refiere a sus hijos la epopeya
de tantos esforzados lidiadores
que hicieron del peligro sus amores
y un culto de la Patria y del Honor.

III

Con la túnica en sangre reteñida,
y al estruendo del bronce y la metralla,
de en medio de su campo de batalla,
Venezuela os saluda, hijos del Sol;
y mira con placer en el Oriente
brillar la nueva lumbre de este día,
al Peruano de gloria y alegría,
y de triste recuerdo al Español.

IV

¡Quiera Dios fecundar en vuestros valles
el árbol de la paz!.....

En esta tierra,
herido por el hacha de la guerra
frutos de muerte derramó al caer;
y hambrientos de matanza y exterminio,
y agujados de instintos sanguinarios,
en tropel se lanzaron los sicarios
el maldecido fruto a recojer [sic].

Caracas, 1860.

(En Lozano 1864: 345-348)

N° 2

“Hojas de sauce. A mi amigo el señor don José A. de la Puente, en la sentida muerte de su hermana la señorita doña María Puente y Cortés”.

Gala del valle, honor de la pradera,
 una rosa en pimpollo se entreabría,
 y por el aire vago difundía
 fragancia de recuerdos mensajera;
 mas ¡ay! con voz doliente y lastimera
 hoy la llora su valle noche y día;
 y el favonio murmura: «¡a Dios María!».
 Y ¡a Dios! repite el ave pasajera.

Tú, triste amigo, que llamaste hermana
 a esa rosa fragante, que en la tierra
 brilló con tanta pompa una mañana;

serena el rostro, y con piedad cristiana
 tu vista esquive el polvo que la encierra;
 búscala en esa altura soberana.
 Caracas, octubre 16 de 1860.

(En *El Comercio*, Lima, 23 nov. 1860, 1ª, 3; y Lozano 1864: 280)

N° 3

“La partida. A mi muy querido amigo el señor don José A. de la Puente”.

Tu semper amoris
 Sis memor, et cari comitis ne
 Abacedat [Abscedat] imago.
 V. F.³⁴

I

Triste como los ecos de la tarde
 cuando la luz en Occidente expira,
 como la voz de un arpa que suspira
 pulsada a orillas de extranjero mar:

³⁴ “Ten siempre presente el amor y, caro conde, no dejes que tu imagen se desvanezca. [Cayo] V[alerio]. F[laco].” Traducción del autor Oswaldo Holguín Callo.

como arroyo de lágrimas que pasa,
cual ronco doble que en el aire zumba,
como el viento que llora en una tumba,
es la voz que no acierto a pronunciar.

II

Idioma pavoroso del lamento,
funesta voz que turba los sentidos,
que articulan llorando los nacidos,
cuando van a ausentarse o a morir...
Mas es fuerza decirla: ¡a Dios hermano!
Serenos siempre el mar, y azul el cielo,
lleven tu nave al opulento suelo.
rico de fe, de gloria y porvenir.

III

Di a los hijos del Sol que yo los amo
con firme gratitud y amor sincero;
y al ser de mi cariño mensajero,
Abrázalos por mí con efusión.
Diles... mas, ¡ah!... Ya el áncora recoge [sic]
la nave que te arranca de esta playa;
¡a Dios!... En vano, en vano el labio ensaya
traducir lo que siente el corazón.
San [sic] Thomas, diciembre de 1862.

(En Lozano 1864: 159-160)

Nº 4

“Un pasajero del ‘México’, incendiado en alta mar”.

I

Hiende las aguas la cortante prora
de volador bajel: sobre su puente
joven poeta mira en occidente
morir el sol que mar y cielo dora.
Hondo suspiro exhala; tal vez ora:
tal vez cercano ya su fin presiente;
sacude la cabeza tristemente,
y su turbada faz se descolora.

II

¿Qué pesar le atormenta?... Verdes ramas
ostenta su laurel: hermoso y ancho
dilátase entre flores su camino...
Mas, ¿qué miran mis ojos?... Entre llamas
arde la nave... ¡pereció Corpancho!
¡Ay, qué dolor!... ¡Cumpliose tu destino!
Saint Thomas, 1864.

(En Lozano 1864: 312)